

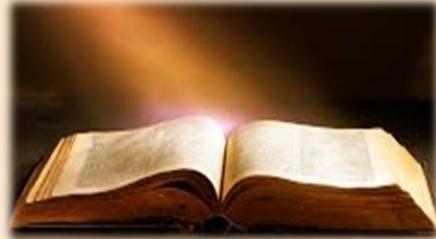
MENSAJE AGOSTO 2022 N° 249

Palabra de Dios

Una gran señal apareció en el cielo: una mujer vestida del sol, con la luna bajo sus pies y una corona de doce estrellas sobre su cabeza. Ap 12,1.

Reflexión

“Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y mujer los creó”. Gn 1,27.



Pero el varón no reconoció el valor de la mujer y con el correr del tiempo terminó por utilizarla, arrojándose el título de “hombre” y menoscabando de paso su aporte insustituible en el desarrollo de la humanidad.

Mas Dios, en su sabiduría infinita, dispuso que, lo que el varón no apreciaba en su real dimensión terminara por hacerlo depender de ella, como nos lo muestra la naturaleza. Dio a la mujer algo que el varón jamás logrará tener, la hizo “madre”. Le dio la facultad de acoger la vida en su seno; la dotó de un corazón que reflejara su paternidad; la hizo la ayuda adecuada para introducir a los hijos en el mundo, para hablarles de Dios. ¿Dónde elevamos la primera plegaria en nuestra vida?

Cuando la humanidad se apartó de Él, por su soberbia, llamó a la mujer para hacerla cooperadora directa en su Plan de Salvación, en la persona de la Virgen María. Y cuando rechazaron a su divino Hijo, fueron fundamentalmente los varones quienes le enjuiciaron, le torturaron y le crucificaron en medio de improperios y blasfemias como si fuese un criminal. En ese instante una vez más su determinación se centró en la mujer, su Madre, a quien dejó como madre, custodia, auxiliadora y educadora del género humano, para que siguiera el camino trazado por su Hijo amado.

Éste, cuando Pilato lo interroga acerca de si es rey, Jesús le responde que eso es verdad, pero que su reino no era de este mundo, acá el vino a servir y no a ser servido. Hoy en día la Iglesia nombra Diáconos para que sirvan a las comunidades al estilo de Cristo Servidor y eso se hace a través de un rito de ordenación. Pero no se ordenan mujeres, sin embargo, *“en el curso de estos últimos decenios, junto a otras transformaciones culturales y sociales, también la identidad y el papel de la mujer, en la familia, en la sociedad y en la Iglesia, ha conocido notables cambios y, en general, la participación y la responsabilidad de las mujeres ha ido creciendo.”* (Discurso del Santo Padre Francisco a las participantes en el Congreso Nacional del Centro Italiano femenino, 25 de enero de 2014).



En María encuentra la mujer el modelo preclaro de su ser femenino, y si el mismo Dios la ha querido tener como Madre suya, Reina del cielo y Esposa del Espíritu Santo, es porque el ser femenino encierra un valor que algunos varones no llegan a comprender. En cambio, la ve como instrumento de placer que puede utilizar para promover sus negocios, soslayando su dimensión de madre, esposa, fiel servidora y promotora de una sociedad mejor.

LA MUJER VESTIDA DEL SOL

En el libro del Apocalipsis de San Juan aparece una referencia clara a una mujer que es exaltada, en donde la Iglesia y todos los creyentes vemos una semblanza de María, la elegida por Dios para ser la Madre de su Hijo.

Después de su Asunción al cielo nos queda la convicción de que es ella la que aparece en la visión del evangelista que, por lo demás, tuvo con ella una relación especial ya que Jesús en su agonía los unió como madre e hijo.



En la visión del apóstol aparece vestida del sol lo que nos señala que, siendo humana como cualquier mortal, debe estar glorificada y en el seno del Padre, de ahí ese brillo como del sol, simbolismo que quiere representar la gloria, pues Dios es luz y al ser absoluto su brillo trasciende todo lo que podamos concebir con nuestra pobre imaginación.

La luna bajo sus pies nos señala que es Madre, más allá de lo que el hombre pueda imaginar, pues la experiencia que tenemos es la de una mujer que nos dio el ser, nos alimentó con su propio cuerpo y ha cuidado de nosotros hasta que fuimos capaces de enfrentar la vida solos. Y en la mitología, el hombre ve en la luna un ser superior que define como la diosa madre o reina del cielo.

Al estar María sobre la luna, su figura es exaltada, pues si, siendo una criatura mortal, Dios la ha escogido como Madre propia y Él es el rey supremo, la realeza de María no es una invención del hombre, sino una realidad. Por voluntad del Creador ha sido constituida Reina del cielo. Por lo mismo lleva una corona muy especial, doce estrellas que representan a aquellos testigos que su Hijo escogió como sus apóstoles en su paso entre los hombres.

Si la reconocemos como Reina de los Apóstoles, es porque en su vida terrenal se hizo la primera discípula de su Hijo, ya que, siendo su madre, bebió de la fuente original, para que de su corazón brotara el torrente que Jesús prometía a quienes bebieran el agua que Él les ofrecía.

Para el creyente, María asunta es la Madre de todos cuantos Jesús, su Hijo amado, le entregó y por los que dio su vida. De allí en adelante velará por ellos con la misma diligencia y disponibilidad que lo hacía Jesús, para que ninguno de los que el Padre le dio, se perdiera.

Siendo Cristo el único mediador entre Dios y los hombres, la Iglesia menciona a María como medianera de todas las gracias, por su relación especial con Dios. Ella intercede por todos sus hijos, ante el corazón de Dios y Dios, el único que puede concedernos la gracia, nos la entrega a través de ella.

Encontrarnos con María es como estar en la antesala para encontrarnos con el Señor, pues ella, con su intercesión de madre nos presenta a su Hijo, única forma de acceder al Padre, pues Cristo es nuestro Salvador, el que nos ha librado de las cadenas del pecado y la única puerta para

ingresar directamente al corazón de Dios.

El arte nos presenta también la otra faceta de María, como la gran vencedora frente al mal, pues como mortal jamás cedió un ápice en su adhesión a su Dios y Señor y el demonio sabe que, si estamos bajo su protección, tiene el acceso denegado a nuestra alma. Por eso a veces se la representa aplastando la cabeza a un dragón que se posiciona en el mundo, y eso es algo que Satanás no tolera, que un mortal le haga frente y lo venza.

Nuestro mundo está convulsionado, la violencia se ha apoderado no sólo de las calles, apreciándose también en los hogares, entre los esposos, entre los hermanos, en los lugares de trabajo, en los países que buscan solucionar sus problemas con guerras injustas que arrasan con las personas, la infraestructura de las ciudades, frenando el progreso, haciendo imperar la ley del más fuerte.

Frente a ello nos descorazonamos y volvemos los ojos al cielo pidiendo una respuesta. Dios que nos escucha nos dice: “Los puse bajo el cuidado de mi Madre. ¿Por qué no escuchan sus recomendaciones, sus advertencias? Por eso se las di por Madre, para que en una relación de amor se dejaran conducir. ¿Qué siguen esperando?”



Aún hay tiempo, no todo está perdido. Detrás de toda esta convulsión, existe la esperanza de un mundo mejor, en la cual trabajan personas que silenciosa y amorosamente, promueven los verdaderos valores evangélicos, transformándose en ejemplos a seguir siendo nosotros los primeros responsables en unirnos a esa tarea y transformar el mundo en un pedacito de cielo en el que todos aspiramos vivir y disfrutar.

Volvamos los ojos a ella para que interceda frente a su Hijo, nos libere una vez más de las cadenas del mal representadas por los vicios, las ambiciones desmedidas, el odio y el rencor e imitando su comportamiento nos hagamos dúctiles frente a las voces de Dios que nos llama a la conversión y con humildad y sencillez podamos pronunciar sus palabras de fidelidad a su Dios y Señor: “Hágase en mí según tu Palabra.”

Muchos son los devotos de la Virgen María que dicen amarla, pero ¿ese amor está refrendado por el comportamiento de un hijo de María o nuestras expresiones de afecto son sólo palabras que lleva el viento? Ciertamente ella es nuestro auxilio, la estrella que nos alumbró en las oscuridades del presente.

Si queremos ser consecuentes con nuestras expresiones de amor, hagamos vida cuanto nos pide y alejémonos de las ocasiones de pecar, pues contamos con su auxilio para vencer a Satanás.

Reflexión compartida.

¿Encuentro en María una Madre acogedora que me aconseja, cobija y protege?

¿Qué encuentro en su vida que sea un ejemplo válido para la mía?

¿Me es más fácil hablar con María que hacerlo con Jesús? ¿Por qué?

¿Es el rezo del rosario una constante en mi vida? ¿Lo hago asiduamente?



ORACIÓN A MARÍA

¡Dios te salve!

Reina y Madre de Misericordia,
vida, dulzura y esperanza nuestra,

¡Dios te salve!

A ti clamamos lo desterrados hijos de Eva.

A ti suspiramos gimiendo y llorando
en este valle de lágrimas.

¡Ea!, pues, Señor, abogada nuestra,
vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos
y después de este destierro, muéstranos a Jesús,
fruto bendito de tu vientre.

Oh clemente, oh piadosa,
oh dulce y siempre Virgen María.

Ruega por nosotros Santa Madre de Dios,
para que seamos dignos
de alcanzar las promesas y gracias
de Nuestro Señor Jesucristo.

Amén

